



Evangelio de Nuestro Señor Jesucristo según san Juan 10, 31-42

Texto y comentario: BIBLIA DE LA IGLESIA EN AMÉRICA



31 Los judíos volvieron a tomar piedras para apedrearlo. 32 Jesús les dijo: «Les he mostrado muchas obras buenas de parte de mi Padre. ¿Por cuál de ellas me quieren apedrear?». 33 Los judíos le respondieron: «No te apedreamos por ninguna obra buena, sino por tu blasfemia, porque siendo un hombre te haces Dios». 34 Jesús les replicó: «¿Acaso no está escrito en la Ley de ustedes: “Yo dije: ‘Ustedes son dioses’”? 35 Si la Ley llamó dioses a aquellos a los que Dios dirigió su palabra, y la Escritura no puede ser anulada, 36 ¿cómo ustedes pueden decir que aquel a quien el Padre consagró y envió al mundo está blasfemando porque dijo: “Soy

Hijo de Dios”? 37 Si no hago las obras de mi Padre, no me crean; 38 pero si las hago, aunque no me crean a mí, crean en las obras, para que sepan y conozcan que el Padre está en mí y yo en el Padre». 39 Una vez más quisieron arrestarlo, pero él se escapó de sus manos.

40 Jesús se fue de nuevo al otro lado del Jordán, al lugar donde antes Juan había estado bautizando, y se quedó ahí. 41 Muchos fueron donde él y decían: «Juan no hizo ningún signo, pero todo lo que dijo de él era verdad». 42 Y en aquel lugar muchos creyeron en Jesús.

Palabra del Señor

“HIJO MÍO, ATIENDE A MIS CONSEJOS, ESCUCHA ATENTAMENTE LO QUE DIGO. NO PIERDAS DE VISTA MIS PALABRAS; GUÁRDALAS MUY DENTRO DE TU CORAZÓN”. (PR 4, 20-21)



Jn 10,22-39. La fiesta de la Dedicación del Templo o de las Luminarias recordaba la victoria de Judas Macabeo sobre los dominadores griegos en el año 164 a. C. y la posterior consagración del Templo, profanado por el rey Antíoco (1 Mac 1,41-64 y 4,36-59). En este marco, Jesús se revela como el Mesías, uno con Dios, quien le ha entregado sus ovejas (Jn 10,22-30), y muestra que los signos que realiza prueban esta íntima comunión del Hijo con el Padre (Jn 10,31-38). Jesús es la Palabra que está en el seno del Padre y vive en comunión con él, pero que vino a los suyos haciéndose carne para que todos los que lo recibieran se hagan hijos de Dios (Jn 1,11-13). La respuesta a esta revelación es el intento de apedrear y arrestar a Jesús (Jn 10,31.32.39).

Jn 10,40-42. Jesús se retira al otro lado del Jordán, donde Juan Bautista le había preparado el camino y donde comenzó su manifestación a Israel (Jn 1,28). Jesús se despide de Judea; y cuando vuelva allí será para su pasión. Mientras tanto regresa a sus raíces para refugiarse en el lugar donde encuentra el apoyo de los amigos, preparándose para «su hora», esto es, la entrega de su vida para gloria de Dios y salvación de los hombres, según la voluntad de su Padre.



**PARA MEDITAR, ORAR, CONTEMPLAR Y VIVIR
LA PALABRA DE DIOS...**

1. *¿Qué dice el evangelio de Jesús*

2. *Según el relato, ¿por qué los judíos quieren apedrear a Jesús? ¿En qué consiste la blasfemia por la que los judíos quieren dar muerte a Jesús? ¿Cómo evidencia Jesús que Él es el Hijo de Dios? ¿Qué contraste encontramos en este relato?*

3. *¿Qué nos llama la atención de este relato? ¿Qué significa para nosotros el hecho de por el Bautismo hemos sido constituidos en hijos de Dios? ¿Qué obras hacemos que den cuenta de que somos hijos de Dios? ¿De qué manera, el ser hijos de Dios influye en nuestras relaciones interpersonales?*

4. *¿Cuál es la buena noticia que este evangelio nos regala hoy?*

Hagamos un momento de silencio para acoger y gustar la Palabra en el corazón...

Demos gracias a Dios por su Palabra...

Nos dejamos conducir por ella en la cotidianidad de la vida...

